

# Querido Diario:

Marcela Guijosa

**E**stá padrísima la polémica que se ha levantado con eso de los derechos de autor. Y parece que los creadores de cultura estaremos exentos de pagar impuestos.

Por un lado está bien. Aunque yo no me puedo quejar, porque adivina lo que me llegó ayer a las puertas de mi casa, por mano del cartero: ¡un cheque de Hacienda por seiscientos mil pesos! Es la cosa más sorprendente que me ha pasado este año. Es el saldo a mi favor del año pasado; como gané muy poco dinero y mis empleadores me retuvieron impuestos, a la hora de la declaración anual salí ganando. Pero no creí que fueran tan eficientes y que te mandaran tu dinero a tu casa.

Yo lo que no entiendo es si yo, por ejemplo, en este mi querido espacio de *fem* estoy haciendo cultura. ¿Soy periodista o soy escritora? ¿El artículo en un periódico o en una revista será hacer cultura? ¿Lo que nos pagan por cada artículo será

por concepto de derechos de autor? En los recibos nomás se pone: *Concepto: Colaboración del mes de febrero.*

Porque a mi me suena como que *derechos de autor* se refiere a las regalías que te pagan sobre un libro publicado, y según se ha vendido, te dan un porcentaje. Y en el periódico, hasta ahorita, no he encontrado la palabra *periodistas*. Voy a tener que conseguir el diario oficial para leer con calma en qué quedó todo, y a ver si le entiendo.

O dar un taller literario, ¿qué es? ¿Tengo que dar recibos, porque cobro más bien como maestra? ¿Y los maestros no crean cultura? ¿No inventan sus cursos y sus programas y sus modos de dar su clase o su taller, y no podrían registrarlos en Derechos de Autor? Tal vez deberían exentar de impuestos a todos los profesores. Siquiera una ayudita para sus sueldos de hambre.

Yo, como dijeron algunos de la S.O.G.E.M. en un desplegado en el periódico, y como dijeron otros escritores, preferiría pagar impuestos normales si el escribir fuera un trabajo digno que te permitiera vivir. Si estuviera bien pagado. Las chambitas del escritor (los artículos) que hacemos para ir viviendo, que, como "lavar ajeno", es un "escribir ajeno", nos los pagan, si bien nos va, como a doscientos o trescientos mil pesos. Lo mejorcito pagado es a cien la cuartilla. ¿Será mucho? Sí, si lo comparas con el salario mínimo. No, si lo comparas con lo que ganan ciertas gentes. (Algunos médicos, algunos dentistas, algunos abogados, algunos contadores, algunos altos ejecutivos, algunos psicoanalistas, algunos diputados, algunos futbolistas, algunos etcéteras.) ¿Cuántas horas te tardas en escribir tres cuartillas? ¿Cuánto cobra un médico por una consulta de diez minutos? ¿Cuánto cobra Luis Miguel por una presentación? ¿Cuánto cobra el que te va a componer la lavadora, nomás por ir? ¿Quién está "mejor preparado"?

Bueno, pero no te vas a meter en todo el rollo de las jerarquías de los salarios y los trabajos -trabajo manual, trabajo intelectual- que no tiene explicación, y que es lo más arbitrario que hay. Ha de ser onda de la oferta y la demanda y demás sutilezas de la economía a las que yo nunca de los nunca les he entendido, como cuando dicen que "bajó" el precio del petróleo o del café. Bajó la bolsa. ¿Bajaron solitos? Como si el petróleo o el café tuvieran alma, vida y corazón. Como si yo pudiera creer que no hay algunas personas humanas que están detrás de esas bajadas y subidas, y que saben perfectamente lo que hacen y a quién están favoreciendo y a quién fastidiando.

Bueno, pero si escribes un libro, chance y ganas muchísimo dinero. Pero tiene que ser editado por una editorial famosa,



tiene que tener mucha publicidad, tiene que estar bien distribuido, y, sobre todo, tiene que ser bueno: actual, moderno, interesante. Y así convertirte en *best-seller*. Y luego chance y te traducen a varios idiomas y te hacen película y eres famosa y ganas mucha lana.

Pero, fíjate, cuánta gente está escribiendo y publicando. ¿A poco todos esos son malísimos escritores? ¿Y a poco todos son millonarios y famosísimos? Claro que no.

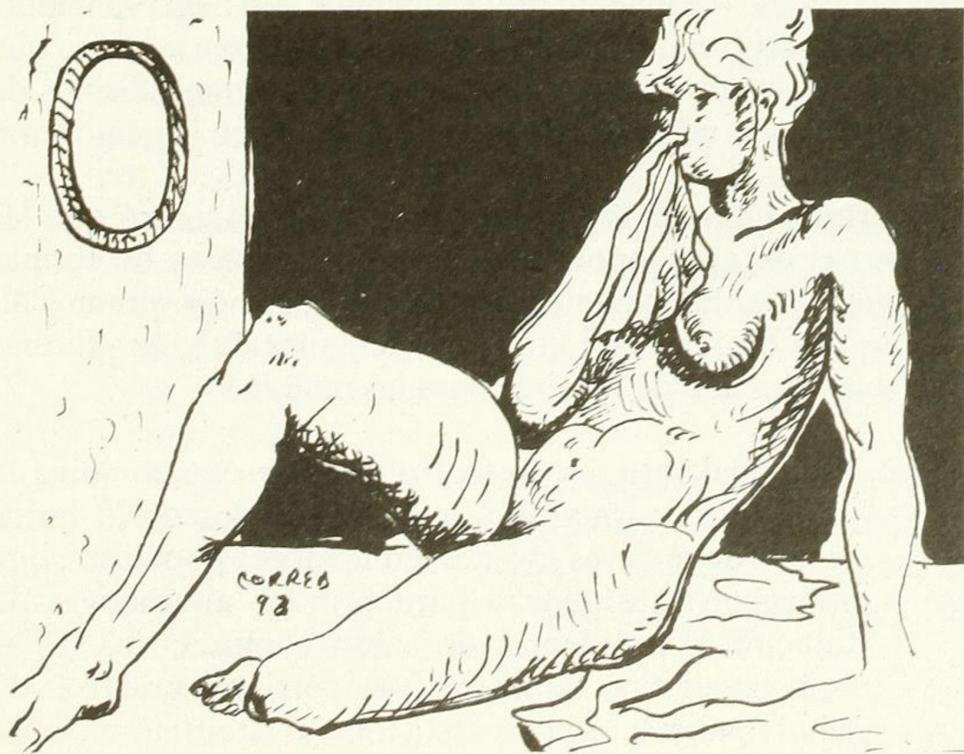
Y luego, el famoso problema: ¿a qué horas escribes la novela del siglo si te la pasas haciendo otras chambas para vivir? Y ya me sé la respuesta: grandes escritores fueron grandes a pesar de que escribían, por encargo, sus colaboraciones en los periódicos para no morir de hambre. Y se morían de hambre de todos modos... y de todos modos fueron grandísimos escritores.

Me acuerdo de León Bloy. Necio, a ser escritor. Necio, a ser pobre. Y se le murió un hijo por falta de dinero, y siguió siendo escritor, y siguió denunciando lo podrido de su sociedad, y por lo tanto, siguió siendo pobre.

Y yo, que para nada soy tan grande como Bloy, pero que oscilo entre las dos cosas: el dinero o la escritura. Será que soy mujer, pero yo chance y antes de que se me muera un hijo de hambre, me meto a trabajar *de lo que sea*, aunque traicione mi vocación.

Pero lo que yo quisiera es que no fuera una disyuntiva. La escritura, y todo el arte, es como la mujer. O se le adora en los altares, o se le menosprecia hasta lo más ínfimo. Y lo que uno quisiera, como decía S. de Beauvoir, es que simplemente se le trate como a un ser humano; ni virgen con veladoras, ni perdida.

Y es igual con el arte. Oyes en el radio a Pavarotti como símbolo de lo más excelso, o ves en la televisión a los que tienen "el don". ¡Oh, el artista! ¡Oh, los poetas! ¡Oh, Beethoven y Mozart, y el pobre de Eric Satie, que sirven para ilustrar anuncios de coches y bebidas de CALIDAD! Y mientras tanto, esa misma sociedad les paga sueldos de hambre a los pobres músicos y a los pobres cantantes de ópera mexicanos y a todos los pobres artistas. Hoy aplaudimos a Elenita, a Del Paso, a Paz. Pero cuántos años llevan de trabajo, de chinga, de pobreza muchas veces. ¿No viste que Elena Garro estaba paupérrima en París, que la iban a lanzar a la calle por no pagar la renta?



Y entonces, de igual manera que lo que propone el feminismo, yo quisiera que el escritor, y el teatrero, y el músico, no fueran ni elegidos de los dioses ni unos seres excepcionales. Pero tampoco unos marginados, unos muertos de hambre, con un oficio casi vergonzante. Que ser artista fuera un trabajo normal. ¿Tu que eres? Yo ama de casa, yo secretaria, yo doctora del Colegio, yo costurera, yo pianista, yo escritora, yo maestra. Que todo sonara igual de digno. Que pudieras decir escritora con simplicidad, sin que, o te veneren, o te desprecien o te vean como si estuvieras loca. O como decía mi santa madre cuando yo era chica: "Ya mejor ponte a hacer algo de provecho".

Bueno. Mientras termino mi novela y encuentro una editorial que la acepte y la publique y me haga famosa, por lo menos a lo mejor en lo de los artículos ya no voy a tener que pagar Impuesto sobre la Renta ni Iva ni nada. Me da coraje, por todo el tiempo y dinero que ya perdí en hacer colas en Hacienda para que me dieran mi Cédula de Identificación Fiscal y en mandar a hacer los malditos nuevos recibos.

Ahora voy a tener que investigar en dónde chingados tengo que ir a darme de baja, o a decir que yo ya no, o a darme de alta en el nuevo régimen simplificado para creadores de la cultura, o qué se tendrá que hacer, aparte de tener que ir a Mariano Escobedo a Derechos de Autor a registrar mis manuscritos, y a poco cada mes o cada semana uno va a tener que estar yendo a registrar lo que va escribiendo... *DM*